



(...)

COOPERACIÓN MASTURBATORIA

...Para la teoría económica más reciente, el motor de la producción ya no está en la empresa, sino «en la sociedad en su conjunto, en la calidad de la población, en la cooperación, en las convenciones, los aprendizajes, las formas de organización que hibridan el mercado, la empresa y la sociedad»(...) Pero si fueran en realidad los cuerpos insaciables de la multitud, sus pollas y sus clítoris, sus anos, sus hormonas, sus sinapsis neurosexuales, si el deseo, la excitación, la sexualidad, la seducción y el placer de la multitud fueran los motores de creación de valor en la economía contemporánea, si la cooperación fuera una «cooperación masturbatoria» y no simplemente una cooperación de cerebros?

La industria pornográfica es hoy el gran motor impulsor de la economía informática: existen más de un millón y medio de webs adultas accesibles desde cualquier punto del planeta. De los dieciséis mil millones de dólares anuales de beneficios de la industria del sexo, una buena parte proviene de los portales porno de Internet. Cada día, trescientos cincuenta nuevos portales porno abren sus puertas virtuales a un número exponencialmente creciente de usuarios.(...) Por el momento, cualquier usuario de Internet que posee un cuerpo, un ordenador, una cámara de vídeo o una webcam, una conexión de Internet y una cuenta bancaria puede crear su propia página porno y acceder al mercado de la industria del sexo (...)

La industria del sexo no es únicamente el mercado más rentable de Internet, sino que es el modelo de rentabilidad máxima del mercado cibernético en su conjunto (solo comparable a la especulación financiera): inversión mínima, venta directa del producto en tiempo real, de forma única, produciendo la satisfacción inmediata

del consumidor en y a través de la visita al portal.

Cualquier otro portal de Internet se modela y se organiza de acuerdo con esta lógica masturbatoria de consumo pornográfico. (...) Si tenemos en consideración que las industrias líderes del capitalismo postfordista, junto con la empresa global de la guerra, son la industria farmacéutica (bien como extensión farmacológica legal del aparato científico médico y cosmético, bien como tráfico de drogas consideradas ilegales) y la industria pornográfica, entonces habría que darle un nombre más crudo a esta «materia prima»... son la excitación, la eyaculación, la erección, el placer y el sentimiento de autocomplacencia y de control omnipotente. El verdadero motor del capitalismo actual es el control farmacopornográfico de la subjetividad, cuyos productos son la serotonina, la testosterona, los antiácidos, la cortisona, los antibióticos, el estradiol, el alcohol y el tabaco, la morfina, la insulina, la cocaína, el citrato de sildenafil (Viagra) y todo aquel complejo material-virtual que puede ayudar a la producción de estados mentales y psicosomáticos de excitación, relajación y descarga, de omnipotencia y de total control.... es preciso elaborar un nuevo concepto filosófico equivalente en el dominio farmacopornográfico al concepto de «fuerza de trabajo» en el dominio de la economía clásica. Nombro la noción de «fuerza orgásmica» o *potentia gaudendi*: se trata de la potencia (actual o virtual) de excitación (total) de un cuerpo. Esta potencia es una capacidad indeterminada, no tiene género, no es ni femenina ni masculina, ni humana ni animal, ni animada ni inanimada, no se dirige primariamente a lo femenino ni a lo masculino, no conoce la diferencia entre heterosexualidad y homosexualidad... Es fuerza que transforma el mundo en placer-con. La fuerza orgásmica reúne al mismo tiempo todas las fuerzas somáticas y psíquicas, pone en juego todos los recursos bioquímicos y todas las estructuras del alma.(...) Las tecnologías de la comunicación funcionaban como extensiones del cuerpo. Hoy la situación parece mucho más compleja: el cuerpo individual funciona como una extensión de las tecnologías globales de comunicación... El sexo, los órganos sexuales, el pensamiento, la atracción, se desplazan al centro de la gestión tecnopolítica en la medida en la que está en juego la posibilidad de sacarle provecho a la fuerza orgásmica...

LA ERA FARMACOPORNOGRÁFICA

...La fuerza orgásmica en tanto que fuerza de trabajo se ha visto progresivamente regulada por un

estricto control tecnobiopolítico. (...) el control de la potencia orgásmica no define únicamente la diferencia de género, la dicotomía femenino/masculino; sino también, y de modo más general, la diferencia tecnobiopolítica entre heterosexualidad y homosexualidad. La patologización de la masturbación y de la homosexualidad en el siglo XIX acompaña a la constitución de un régimen en el que la fuerza orgásmica colectiva es puesta a trabajar más función de la reproducción heterosexual de la especie. Esta situación se verá drásticamente transformada con la posibilidad de sacar beneficios de la masturbación a través del dispositivo pornográfico y de controlar técnicamente la reproducción sexual a través de la píldora y de la inseminación artificial(...) Hasta ahora hemos conocido una relación directa

Entre pornificación del cuerpo y grado de opresión. Así, los cuerpos históricamente más pornificados han sido el cuerpo de la mujer, el cuerpo infantil, el cuerpo racializado del esclavo, el cuerpo del joven trabajador, el cuerpo homosexual(...) en este contexto, el nuevo sujeto hegemónico es un cuerpo (a menudo codificado como masculino, blanco, heterosexual) farmacopornográficamente suplementado (por el Viagra, la cocaína, la pornografía, etc.), consumidor de servicios sexuales pauperizados (a menudo ejercidos por cuerpos codificados como femeninos, infantiles, racializados)... (...)

Y todo ello en nuestras democracias... [no en un] campo de concentración o de exterminio, fácilmente denunciabile... [Formamos] parte de un burdel-laboratorio global integrado multimedia, en el que el control de los flujos y los afectos se lleva a cabo a través de la forma pop de la excitación-frustración.

EXCITAR Y CONTROLAR

...La industria farmacéutica y la industria audiovisual del sexo son los dos pilares sobre los que se apoya el capitalismo contemporáneo... La píldora, el Prozac y el Viagra son a la industria farmacéutica lo que la pornografía, con su gramática de mamada, penetración y cum-shot es a la industria cultural...

si no hay programa de investigación farmacológica—para conseguir una vacuna de la malaria (cinco millones de muertos anuales en el continente africano) es porque los países que la necesitan no podrán pagarla. Mientras tanto, las multinacionales occidentales se embarcan. En costosos programas de producción de Viagra o de nuevos tratamientos contra el cáncer de próstata. Fuera de cálculos de rentabilidad farmacopornográfica, ni las disfunciones eréctiles ni el cáncer de

próstata resultan prioritarios en países donde la esperanza de vida del cuerpo humano, atacado por la tuberculosis, la malaria y el sida, no pasa de los cincuenta y cinco años. En el capitalismo farmacopornográfico, el deseo sexual y la enfermedad comparten una misma plataforma de producción- cultivo no existen sin soportes técnicos, farmacéuticos y mediáticos capaces de materializarlos.

3 TESTOGEL

(...), mi maestro gender hacker, me regala una caja de treinta sobres de 50 miligramos de testosterona en gel que guardo durante mucho tiempo en un bote de cristal como si fueran escarabajos disecados, balas envenenadas extraídas de un cadáver, fetos de una especie desconocida, dientes de vampiro que pueden saltarte al cuello con tan solo mirarlos. En esa época paso los días rodeada de amigos trans. Algunos toman hormonas siguiendo un protocolo de cambio de sexo, otros trafican y se administran hormonas sin esperar un cambio de sexo legal y sin pasar por un protocolo psiquiátrico, sin identificarse como «disfóricos de género». Estos últimos se llaman a sí mismos «piratas del género», gender hackers. Yo pertenezco a este grupo de usuarios de la testosterona. Somos usuarios copyleft: es decir, consideramos las hormonas sexuales como biocódigos libres y abiertos cuyo uso no debe estar regulado ni por el Estado ni confiscado por las compañías farmacéuticas. Cuando decido tomar mi primera dosis de testosterona no se lo digo a nadie. Como si se tratara de una droga dura, espero a estar sola en casa

para probarlo. Espero a que sea de noche.

Leo este prospecto de Testogel consciente de enfrentarme a un manual de microfascismo y, al mismo tiempo, inquieta por los efectos directos o secundarios de la molécula sobre mi cuerpo. El laboratorio presupone que el usuario de testosterona es un «hombre» que no produce naturalmente una cantidad suficiente de andrógenos y, por supuesto, que es heterosexual (las advertencias de la transferencia de la testosterona a través de la piel se dirigen a su supuesta pareja femenina). Pero ¿esta noción de hombre hace referencia a una definición cromosómica (XY), genital (que posee pene y testículos bien diferenciados) o legal (que la mención «hombre» figura sobre su carné de identidad)? (...) En cualquier caso, es necesario dejar de afirmarse como mujer para poder obtener una

dosis de testosterona sintética legalmente.

Antes de que se manifiesten los efectos de la testosterona en mi cuerpo, la condición de posibilidad para poder administrarse esta molécula es haber renunciado a mi identidad femenina...

Decido conservar mi identidad jurídica de mujer y tomar testosterona sin entrar en un protocolo de cambio de sexo. Esto es un poco como morderle la polla al régimen farmacopornográfico. Esta posición es, por supuesto, un lujo político. De momento puedo permitírmelo porque no tengo que salir a buscar trabajo, porque vivo en una ciudad de más de ocho millones de habitantes, porque soy blanca, porque no espero ser funcionaria. Mi decisión no entra en conflicto con la posición de todos aquellos transexuales que han decidido firmar un contrato de cambio de sexo con el Estado para acceder simultáneamente a la molécula y a la identidad legal masculina (...)

Deportistas y mujeres: Se advierte {en el prospecto de "Testogel"} a los deportistas y a las mujeres que esta especialidad contiene un principio activo (testosterona) susceptible de producir un resultado positivo en un control de dopaje.

¿Deportistas y mujeres? ¿Debo percibir aquí un silogismo oculto según el cual todos los deportistas son hombres, o bien se trata de que las mujeres, aunque practiquen deportes son siempre más mujeres que deportistas? Es un modo de trazar una frontera política al consumo de testosterona. En definitiva: advertir a deportistas y mujeres de que el uso de testosterona puede ser considerado como administración ilegal de una sustancia estimulante. Fuera de la ley. Para las mujeres, deportistas o no, tomar testosterona es una forma de dopaje (...)

TECNOGENERO

... «El género no es -escribe De Lauretis...- un simple derivado del sexo anatómico o biológico, sino una construcción sociocultural, una representación, o mejor aún, el efecto del cruce de las representaciones discursivas y visuales que emanan de los diferentes dispositivos institucionales: la familia, la religión, el sistema educativo, los medios de comunicación, la medicina o la legislación; pero también de fuentes menos evidentes, como el lenguaje, el arte, la literatura, el cine(...) Surge así, en medio de la guerra fría, una nueva distinción ontológico-sexual entre los hombres y mujeres «bio», aquellos que conservan el género que les fue asignado en el momento del nacimiento, y los hombres y las mujeres «trans» o «tecno», aquellos que

apelarán a las tecnologías hormonales, quirúrgicas y/o legales para modificar esa asignación...

No hay aquí un juicio de valor implícito: el género trans no es mejor ni más político que el género bio...

Judith Butler ha definido agudamente el género como un sistema de reglas, convenciones, normas sociales y prácticas institucionales que producen performativamente el sujeto que pretenden describir(...)

Género es una noción necesaria para la aparición y el desarrollo de una serie de técnicas farmacopornográficas de normalización y transformación del ser vivo (...)

en la era farmacopornográfica: el proceso de normalización (asignación, reasignación), que antes solo podía llevarse a cabo a través de la representación discursiva o fotográfica, se inscribe ahora en la estructura misma del ser vivo a través de técnicas quirúrgicas y endocrinológicas. Así, por ejemplo, si un bebé nace con un pene que, de acuerdo a estos criterios somato-políticos visuales, aparece como excesivamente pequeño, el llamado «micropene» será amputado, los genitales reconstruidos en forma de vagina y se le aplicará una terapia de sustitución hormonal a base de estrógenos y progesterona para asegurar que su desarrollo «sexual» exterior sea identificable como femenino

(...)

El género funciona como un programa operativo a través del cual se producen percepciones sensoriales que toman la forma de afectos, deseos, acciones, creencias, identidades... La testosterona corresponde, junto con la oxitocina, la serotonina, la codeína, la cortisona, el estrógeno, Omeoprazol, etc., al conjunto de moléculas disponibles hoy para fabricar la subjetividad y sus afectos. Estamos equipados tecno-bio-políticamente para follar, reproducirnos o controlar técnicamente la posibilidad de la reproducción. Vivimos bajo el control de tecnologías moleculares, de camisas de fuerza hormonales destinadas a mantener las estructuras de poder de género: las chicas blancas hiperestrogenadas lloran por los chicos que las follan y las dejan tiradas, las chicas no-blancas amenazadas sistemáticamente de violación o de violencia, los chicos blancos controlando sus asquerosas pulsiones sexuales, los chicos no-blancos perseguidos por el poder estatal que criminaliza y castiga sus asquerosas y violentas pulsiones sexuales. Y el Estado sacando placer de la producción y del control de nuestra repugnante subjetividad...

El objetivo de estas tecnologías farmacopornográficas es la producción de una prótesis política viva: un cuerpo suficiente

mente dócil como para poner su *potentia gaudendi* [fuerza orgásmica] su capacidad total abstracta de crear placer, al servicio de la producción de capital. Fuera de estas ecologías somático-políticas que regante género y la sexualidad, no hay ni hombres ni mujeres, del mismo modo que no hay ni heterosexualidad ni homosexualidad.

Nos equipan molecularmente para asegurar la complicidad con las formaciones represivas dominantes. Llamo «programación de género» a una tecnología de modelización de la subjetividad que permite producir sujetos que se piensan y actúan como cuerpos individuales, que se auto comprenden como espacios y propiedades privadas, con una identidad de género y una sexualidad fijas. La programación de género dominante parte de la siguiente premisa: un individuo = un cuerpo = un sexo = un género = una sexualidad. Desmontar estas programaciones de género,... implica a menudo un conjunto de operaciones de desnaturalización y desidentificación: el dispositivo drang king y la autoexperimentación hormonal, son tan solo dos de estas operaciones...¹

Algunos códigos semiótico— técnicos de la feminidad pertenecientes a la ecología política farmacopornográfica²:

Mujercitas, el coraje de las madres, la píldora, cóctel hiper- cargado de estrógenos y progesterona, el honor de las vírgenes; La bella durmiente, la bulimia, el deseo de un hijo, la vergüenza de la desfloración; la sirenita, el silencio frente a la violación; Cenicienta, la inmoralidad última del aborto, los pastelitos, saber hacer una buena mamada, el Lexomil, la vergüenza de no haber- lo hecho todavía; Lo que el viento se llevó, decir no cuando quieres decir sí, quedarse en casa, tener las manos pequeñas, los zapatitos de Audrey Hepburn, la codeína, el cuidado del cabello, la moda, decir sí cuando quieres decir no, la anorexia, el secreto de saber que quien te gusta realmente es tu amiga, el miedo a envejecer, la necesidad constante de estar a dieta, el imperativo de la belleza, la cleptomanía, la compasión, la cocina, la sensualidad desesperada de Marilyn Monroe, la manicura, no hacer ruido al pasar, no hacer ruido al comer, no hacer ruido, el algodón inmaculado y cancerígeno del Tampax, la certitud de la maternidad como lazo natural, no saber gritar, no saber pegar, no saber matar, no saber

mucho de casi nada o saber mucho de todo pero no poder afirmarlo, saber esperar, la elegancia discreta de lady Di, el Prozac, el miedo de ser una perra calentona, el Valium, la necesidad del string, saber contenerse, dejarse dar por el culo cuando hace falta, resignarse, la depilación justa del pubis, la depresión, la seda, las bolsitas de lavanda que huelen bien, la sonrisa, la momificación en vida del rostro liso de la Juventud, el amor antes que el sexo, el cáncer de mama, ser una mantenida, que tu mari— do te deje por otra más joven...

Algunos códigos semiótico-técnicos de la masculinidad pertenecientes a la ecología política farmacopornográfica³:

Río Grande, el fútbol, Rocky, llevar los pantalones, saber dar una hostia cuando es necesario; Scarface, saber levantar la voz; Platoon, saber matar, los medios de comunicación, la úlcera de estómago, la precariedad de la paternidad como lazo natural, el buzo a sudor, la guerra (aunque sea en su versión televisiva), Bruce Willis, la Intifada, la velocidad, el terrorismo, el sexo por el sexo, que se te levante como a Rocco Siffredi, saber beber, ganar dinero, Omeoprazol, la ciudad, el bar, las putas, el boxeo, el garaje, la vergüenza de que no se te levante como a Rocco Siffredi, el Viagra, el cáncer de próstata, la nariz rota, la filosofía, la gastronomía, tener las manos sucias, Bruce Lee, pagar una pensión a tu ex mujer, la violencia doméstica, las películas de horror, el porno, el juego, las apuestas, los ministerios, el Gobierno, el Estado, la dirección de empresa, la charcutería, la pesca y la caza, las botas, la corbata, la barba de dos días, el alcohol, el infarto, la calvicie, la fórmula 1, el viaje a la Luna, la borrachera, colgarse, los relojes grandes, los callos en las manos, cerrar el ano, la camaradería, las carcajadas, la inteligencia, el saber enciclopédico, la obsesión sexual, el donjuanismo, la misoginia, ser un skin los serial killer, el heavy metal, dejar a tu mujer por otra más joven, el miedo a que te den por el culo, no ver a tus hijos después del divorcio, las ganas de que te den por el culo...

Antes pensaba que solo los que éramos como yo estábamos bien jodidos. Porque no somos ni seremos nunca ni mujercitas ni héroes de río Grande. Ahora sé que en realidad todos estamos bien jodidos, no seremos nunca mujercitas ni héroes de río grande (...)

Somos los hijos de Hollywood, del porno, de la píldora, de la telebasura, de Internet y del cybercapitalismo⁴ (...)

Somos hombres y mujeres de laboratorio. (...)

Pero estamos vivos: al mismo tiempo materializamos el poder del sistema farmacopornográfico y su posibilidad de fallo.

(...) Con la noción de género el discurso médico deja descubierto sus fundaciones arbitrarias, su carácter constructivista, abriendo al mismo tiempo la vía a nuevas formas de resistencia y de acción política. (...)

EL CREPÚSCULO DE LA HETEROSEXUALIDAD COMO NATURALEZA

...Podríamos así hablar una deuda de trabajo sexual no pagada que los hombres hetero-sexuales habrían contraído históricamente con las mujeres del mismo modo que los países ricos se permiten hablar de una deuda externa de los países pobres. Si la deuda por servicios sexuales se abonara, correspondería a todas las mujeres del planeta una renta vital suficiente para vivir sin trabajar durante el resto de sus vidas.

EL PANOPTICO COMESTIBLE

...Las altas dosis de estrógenos y progesterona administradas durante esta época se afirman poco a poco como cancerígenas y responsables de diferentes alteraciones cardiovasculares, sin que por ello disminuya el consumo de la píldora (más bien el consumo ha aumentado exponencialmente desde los años setenta) o sean modificadas las consignas de la Organización Mundial de la Salud.(...)

Estas técnicas de intervención hormonal... funcionan de acuerdo con un principio de acción paradójico: primero interrumpen el ciclo hormonal natura; después provocan técnicamente un ciclo artificial

que permite restituir una ilusión de naturaleza. La primera de estas acciones

es anticonceptiva; la segunda deriva de una intención de producción farmacopornográfica del género (...)

Se trata de una micro prótesis hormonal que

permite, además de seguir la ovulación, producir el alma del sujeto heterosexual mujer moderno. El alma químicamente regulada de la putita heterosexual sujeta a los deseos sexuales del bio-macho de Occidente. Fuera de este microfascismo pop molecular y ultra individualizado,

¹ Esto es lo que propone Preciado como herramientas para intentar comenzar a cambiar

² Algunos signos de a feminidad en nuestra era (farmacopornográfica)

³ Algunos signos de a masculinidad en nuestra era (farmacopornográfica)

⁴ Este fragmento parece mucho más adelante en el libro, en el capítulo “Brazo peludo”

resulta difícil explicar cómo la píldora ha podido ser privilegiada médica y jurídicamente como método anticonceptivo frente a otros métodos menos tóxicos y con menos efectos secundarios que requieren una menor atención cotidiana, como la vasectomía (esterilización masculina) reversible o no, la anticoncepción hormonal masculina, la RU-486 o píldora del día después, o incluso el aborto masivo por aspiración uterina en los estadios tempranos de la gestación. (...)

La lógica heterosexista que domina la píldora parece responder a esta doble y contradictoria demanda: toda mujer debe al mismo tiempo ser fértil ... y ser capaz de reducir en cada caso la posibilidad de su fertilidad de modo asintóticamente próximo a cero, pero sin reducirlo completamente (en cuyo caso, la posibilidad de una relación heterosexual con su ecuación sexo = reproducción parecería carecer de interés), de modo que la concepción accidental sea posible.

CONTROL MICROPROSTETICO

De acuerdo con este mismo programa sexopolítico, durante los últimos veinte años, las industrias farmacéuticas han dejado .de lado la investigación de la posible producción de una píldora masculina o de la esterilización temporal. Los esfuerzos científicos se han concentrado en el desarrollo de nuevos métodos de administración de hormonas para mujeres (...)

Me sorprende la frecuencia con la que los ginecólogos que he visitado durante los últimos quince años me proponen, la píldora como método anticonceptivo, elogiando sus virtudes para «regular el ciclo menstrual», «mejorar la calidad de la piel» o «aliviar los dolores de la regla», sin mencionar sus efectos secundarios, excepto su interacción cancerígena en el caso del consumo de tabaco—donde el responsable parece más venir el tabaco que la píldora—. La cuestión es administrarme la dosis farmacopornográfica necesaria de estrógenos y progesterona para transformarme en una hembra sumisa, de grandes senos, humor "depresivo pero estable, sexualidad pasiva o frigidez. (...)

Para compensar la relación establecida científicamente entre píldora y cáncer, las nuevas píldoras se afirman como instrumentos de belleza y feminización: nos encontramos aquí frente a una gestión molecular de la refeminización corporal. (...)

Se fabrican así nuevas píldoras a base de progesterona

Mientras escribo este libro, distintos gobiernos europeos, entre ellos el

francés y la Generalitat de Catalunya, investigan la utilización de técnicas de «castración química» como tratamiento penal (más que terapéutico) de los criminales sexuales (especialmente de los pedófilos). (...)

Rastreemos nuestro archivo farmacopolítico: la llamada castración química consiste en la administración de un cóctel más o menos cargado de antiandrógenos (acetato de ciproterona, progestógenos o reguladores de la gonadotropina), es decir, de moléculas inhibitoras de la producción de testosterona. (...)

Cuando exploramos la historia política de este fármaco, aprendemos que fue usado en los años cincuenta como parte del tratamiento contra la homosexualidad masculina: esa fue la terapia aplicada por la justicia inglesa a Alan Turing, uno de los inventores de la ciencia computacional moderna quien, acusado de «homosexualidad, indecencia grave y perversión sexual», se vio obligado a someterse a una terapia hormonal que probablemente le llevó al suicidio. (...)

El modo de castigar y controlar la sexualidad masculina es transformarla simbólica y corporalmente en femenina...

De forma paralela, la sexualidad femenina se construye como territorio pasivo sobre el que se ejerce la violencia de la sexualidad masculina. Pero seamos conscientes: no hay aquí destinos biológicos, sino programas farmacopolíticos. Una democratización del consumo de las hormonas hasta hoy consideradas como sexuales exigiría una modificación radical de nuestras topografías sexuales y de género. La testosterona es dinamita para el régimen heterosexual. Ya no se trataría simplemente de afirmar la existencia de cuatro o cinco sexos como quieren algunos científicos y teóricos de la sexualidad, sino de aceptar el carácter radicalmente tecno construido, irreductiblemente múltiple, plástico y mutable de las identidades de género y sexuales...

BIOTERRORISMO DE GENERO

El modelo Agres

En octubre de 1958, una joven acude al departamento de psiquiatría de la Universidad de California en Los Ángeles. La recibe un equipo compuesto por un psiquiatra, un sociólogo y un psicólogo, Stoller, Garfinkle y Alexander-Rosen, que llevan a cabo investigaciones avanzadas acerca de la identidad sexual. (...) Primero el psiquiatra y más tarde el equipo médico completo, apoyados por un detallado análisis endocrinológico y hormonal, no dudan en atribuir un mismo diagnóstico.

Se trata, afirman, de un caso de «verdadero hermafroditismo»: Agnes sufre de un «síndrome de feminización testicular», un tipo poco frecuente de intersexualidad en el que los testículos producen una cantidad elevada de estrógenos.

Seguendo el protocolo Money con respecto al tratamiento de intersexuales que prevé la reasignación de sexo a través de técnicas hormonales y quirúrgicas, se le concede el derecho a obtener una vaginoplastia terapéutica, es decir, la construcción quirúrgica de una vagina a partir de su propio tejido genital para restituir la coherencia entre su «identidad hormonal» y se «identidad física»¹⁰⁰. En 1959, Agnes será operada, el cuerpo cavernoso del pene y los testículos amputados y se le fabricará una vagina a partir de la piel del escroto. Algo más tarde Agnes accederá al cambio de nombre legal, es decir, a que un nombre femenino figure en su carné de identidad.

(...) Si comparamos la historia clínica de Agnes con la trágica narración de la vida y muerte de Herculine Barbin (autobiografía de un hermafrodita de finales del siglo XIX que ante a la demanda de elegir un solo sexo se suicida), (...) Herculine no es un hombre atrapado en el cuerpo de una mujer, ni tampoco una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre, sino más bien un cuerpo atrapado entre discursos de la sexualidad discordantes. (...) parecería lógico inclinarse por una exaltación de la resistencia a la integración de Herculine y una crítica de la facilidad con la que Agnes parece ser absorbida por los aparatos biopolíticos. Sin embargo, esta lectura... del caso de Agnes, en la que el poder aparece como una instancia de subjetivación normalizante, se complica cuando, poco después de su operación y

de su cambio de identidad legal, Agnes produce una narración alternativa de su propio proceso de transformación corporal en la que desafía y ridiculiza las técnicas científicas de diagnóstico psiquiátrico y hormonal a las que deben someterse los transexuales en las instituciones médico-legales contemporáneas. Esta segunda narración presenta un modelo relativamente modesto pero muy eficaz de bioterrorismo de género, o, por decirlo de otro modo, muestra la manera en la que un tecno-cordero puede comerse a una manada de lobos farmacopornográficos.

Varios años después de su vaginoplastia, Agnes vuelve al médico por un problema ginecológico y construye un segundo relato autobiográfico: dice entonces haber sido un joven de sexo anatómico masculino que comienza, en los inicios de su

adolescencia, a tomar en secreto Silberstrol, un preparado a base de estrógenos que le ha sido recetado a su madre como parte de una terapia de tratamiento antimenopáusico. Según esta segunda narración todo comenzó siendo un juego: cuando su hermana, unos años mayor que él empieza a tomar la píldora, Agnes, entonces todavía un niño, decide hacer lo mismo y empieza a tomar las hormonas de su madre. Agnes siempre ha deseado ser una chica y ahora, gracias a los estrógenos de su madre, le empiezan a crecer los pechos al mismo tiempo que se suavizan algunos de los signos indeseados de su pubertad (como el vello facial) ". Al principio le roba a su madre una o dos pastillas ocasionalmente, luego serán paquetes enteros.

Lo que Agnes ha aprendido es que la identidad de género, ya sea intersexual, transexual o «normal», no es otra cosa que una narración, una ficción performativa, una retórica en la que el cuerpo actúa al mismo tiempo como escenario y como personaje principal. Agnes evita estratégicamente la inclusión de determinadas historias en su narración frente al psiquiatra. Por ejemplo, omite la referencia a sus relaciones sexuales con mujeres, que podrían hacer pensar en una posible inclinación lésbica tras el cambio de sexo³. Su narración incide, por el contrario, en...su deseo de vestirse con falda, su sensibilidad o su amor a la naturaleza, por ejemplo. Agnes hace efectivo un proceso de reapropiación de las técnicas performativas de producción de la identidad sexual (...) Solo podemos entender el caso de Agnes a través del análisis de los procesos tecnológicos de inscripción que harán que su «imitación» de la intersexualidad pueda pasar por natural. Se trata no solo de señalar el carácter construido del género, sino, más aún, de reclamar la posibilidad de intervenir en esta construcción hasta el punto de crear formas de representación somática que se harán pasar por naturales.

Agnes desafía la lógica de la imitación según la cual un transexual femenino es un hombre biológico que imita a una mujer. Parece haber dado una vuelta de tuerca a la relación drag queen y la feminidad; o entre la copia y el original, la naturaleza y el artificio, la seriedad y la irreverencia, el fondo y la forma, la discreción y la extravagancia, la estructura y el decorado. En este caso, Agnes ya no imita o pretende hacerse pasar por una mujer a través de una performance más o menos estilizada. A través de la in- gestión de hormonas y de la producción de una determinada narración, Agnes se hace pasar «fisiológicamente» por un hermafrodita para poder tener acceso a un tratamiento de reasignación de sexo sin

pasar por los protocolos psiquiátricos y legales de la transexualidad.

Lo que Agnes está criticando a través de su incorporación de la desviación, entendida en sentido médico, no es la masculinidad o la feminidad en sí mismas, sino (en un segundo grado de comprensión de la complejidad de las tecnologías del género) el aparato mismo de producción de la verdad del sexo en la era farmacopornográfica.(...)